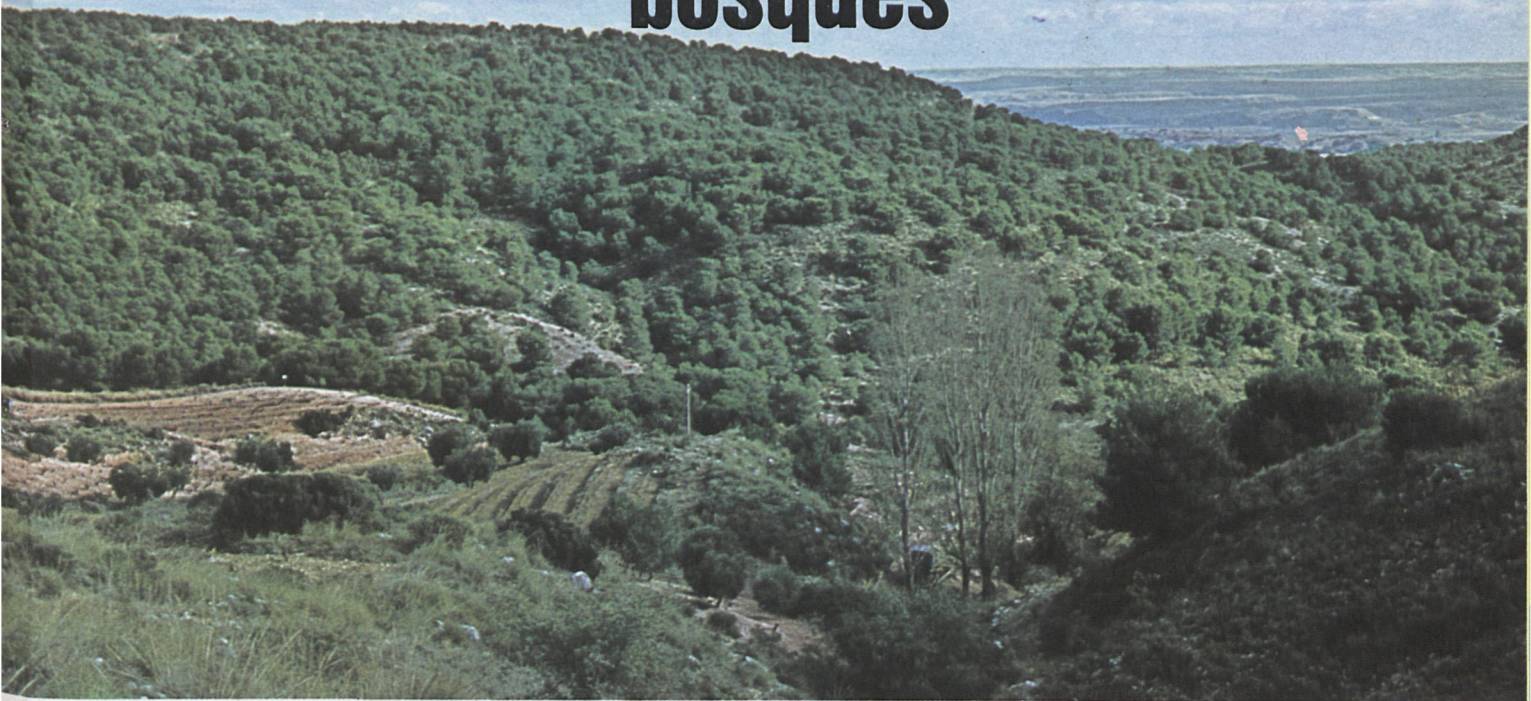


Aún tenemos en nuestra provincia más de 160.000 hectáreas de bosques



En los tiempos actuales, cuando el árbol va escaseando y se le sacrifica en demasía, pienso que debemos considerar al bosque como aquella superficie donde vegetan árboles, cualesquiera que sea su origen, abundancia y extensión. Así lo entendemos al referirnos en esta breve información sobre los bosques de la provincia de Madrid.

Los árboles, y en general las plantas, especializan sus formas exteriores y funciones internas a las diversas características ecológicas del medio ambiente. La presencia de árboles depende de las condiciones medio-ambienta-

«Imitemos a la Naturaleza, que produce las plantas en los lugares a ellas convenientes, pues a las que daña el frío las puso en tierras calientes y a las que empece el calor prodújolas en tierras frías.»

**Alonso
DE HERRERA**

les, debiéndose incluir en estas condiciones la actuación humana. El hombre, desde antiguo, directa o indirectamente, ha condicionado en gran manera la existencia del bosque.

La provincia de Madrid, por su situación en la Península y por su extensión, cerca de 800.000 Ha., presenta gran variedad de condiciones medio-ambientales.

Tiene una topografía diversa. El régimen de lluvias y las temperaturas, relacionadas principalmente con esa variación topográfica, son muy distintas en la amplia superficie provincial.

Geológicamente, la provincia también presenta una gran diversidad, que da lugar a la aparición de distintos suelos.

Por estas variadas condiciones medio-ambientales de la provincia, se comprende que se encuentren árboles de rasgos muy diferenciados, que van desde el haya y el pino silvestre, propios de latitudes más septentrionales, hasta el pino carrasco, representativo del litoral mediterráneo.



Masa de pino silvestre en el valle de la Fuenfría; al fondo, el Montón de Trigo

nasterio del Paular, forma una gran masa espontánea que sube el Puerto de Cotos. Viniendo a la ladera meridional de la sierra, tenemos los pinares de La Barranca, Navacerrada, Siete Picos, Valle de la Fuenfría, hasta la Peñota. Vuelve a aparecer el pino silvestre en Guadarrama, hacia el alto de los Leones, en tránsito hacia otro tipo de pinares. Los pinares de pino silvestre, que son los que ocupan mayor superficie en la provincia, alcanzan más de 24.000 hectáreas.

Estos pinares presentan una gran belleza por su esbelto porte y por el contraste de colorido entre los tonos verde-azulados de sus copas y sus troncos de color salmón en su parte superior.

Los pinares de pino negral (*Pinus pinaster*), también conocido como pino resinero, con sus negruz-

cas cortezas, muchas veces estriadas por la resinación, con sus copas de color verde oscuro y sus portes irregulares, presentan aspectos menos estéticos que el pinar de pino silvestre.

Estos pinares aparecen en las inmediaciones de Cercedilla y Los Molinos. En Guadarrama encontramos ya el tránsito a estos pinares, pues aunque abunda el pino silvestre, aparece alternándose con grupos de pino negral, aumentando su presencia hacia San Lorenzo de El Escorial, presentando su mayor área en Robledo de Chavela, Fresnedillas, Valdemqueda, San Martín de Valdeiglesias y Cenicientos, mezclándose en la parte occidental con ejemplares de pino piñonero. Los pinares de pino negral suponen una superficie de más de 10.000 hectáreas, habiéndose extendido su área natural mediante repoblaciones artificiales, pudiendo citarse, entre otras, las de Zarzalejo, Valdemo-

La extensión que ocupan los bosques en la provincia pasa de 160.000 hectáreas, aproximadamente el 20 por 100 del área provincial, pero la superficie con posibilidades de sustentar vegetación arbórea está próxima a las 400.000 hectáreas.

Los bosques los consideraremos en los dos grupos clásicos: coníferas y frondosas. En líneas gene-

rales, las coníferas, pinos principalmente, se sitúan a lo largo de la Sierra de Guadarrama, considerada en sentido amplio, alcanzando las mayores altitudes. Bajando de cota, aparecen las frondosas, principalmente robledales, fresnedas, encinares y quejigares. Debemos destacar por su singularidad las hayas del NE y por su presencia artificial, el pino

carrasco de la parte oriental y meridional.

Nos ocuparemos de las coníferas, refiriéndonos más adelante a las frondosas.

LAS CONIFERAS

Los principales pinares están formados por el pino silvestre (*Pinus sylvestris*), también llamado pino al-

bar, blanquillo o de Valsaín. Apareciendo en las estribaciones de Somosierra, y en ambas laderas del valle de Lozoya, masas muy extendidas por la repoblación artificial, destacando el pinar de Canencia, reinstaurado hace más de 70 años. Cerca del Mo-

Repoblaciones de pino carrasco en las laderas que bajan al río Henares; al fondo, Alcalá de Henares





*Enebros entre rocas graníticas
al pie de Las Machotas*

rillo, Galapagar, Collado Mediano, Moralzarzal, Manzanares el Real, Lozoyuela y Buitrago.

En la zona de Guadarrama aparecen en mezcla con el pino silvestre y el pino negral ejemplares aislados de pino pudio o pino laricio (*Pinus nigra*), que destacan por sus blanquecinas cortezas. Única localización natural en la provincia, siendo de resaltar por sus dimensiones «el pino de las tres cruces», próximo a la confluencia de las provincias de Madrid, Avila y Segovia. Este pino se ha utilizado en repoblaciones artificiales en diversas zonas de la provincia (Valle de Lozoya, Santa María de la Alameda, Robledo de Chavela). Son de destacar los ejemplares de este pino, próximos al castillo de Villaviciosa de Odón, cuyo origen se debe a los primeros ingenieros de montes que establecieron su escuela en este castillo.

Los pinares de pino piñonero (*Pinus pinea*) ocupan una superficie de más de 12.000 hectáreas, siendo el pinar segundo en extensión en la provincia. Este pinar tiene un marcado carácter ornamental, pues sus copas redondeadas, densas y de color verde intenso, junto con los troncos rojizos, principalmente en los árboles viejos, hacen que sea un pinar de gran hermosura. Estas características han hecho que se utilice extensamente en parques y jardines.

Estos pinares ocupan la parte más occidental de la sierra, apareciendo en masas puras, o en mezcla con pinos negrales, ocupando las altitudes más bajas de los pinares. Son notables los de Navas del Rey, Pelayos de la Presa, Cadalso de los Vidrios, San

Pinos negrales mostrando sus oscuras siluetas en el cielo de Valdemaqueda



Martín de Valdeiglesias, Valdemaqueda, Villa del Prado, Sevilla la Nueva, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón, El Plantío, Alcobendas, Tres Cantos, acercándose a la capital por la Casa de Campo y la Dehesa de la Villa. Se ha extendido su área natural en la provincia mediante repoblaciones artificiales, destacando el pinar logrado en Navalcarnero, que supone una isla verde en un mar amarillo y ocre de tierras de labor.

En la zona de la sierra, principalmente, hay que resaltar dos coníferas que presentan gran interés por distintas circunstancias. Por su singularidad en la provincia, ya que es la única zona donde se presentan, tenemos ejemplares muy salpicados de sabina negral (*Juniperus thurifera*), situados próximos a Lozoya, cerca de la carretera que sube por el valle antes de llegar al pueblo. Por su significación destacan los enebros (*Juniperus oxycedrus*), muy frecuentes a lo largo de la sierra bajando bastante en altitud. De manera aislada este enebro se presenta por toda la geografía provincial, apareciendo en términos municipales tan distantes como Torrelaguna, Aldea del Fresno y Colmenar de Oreja. El enebro comparte con la encina casi todas las localidades, dominando en las más templadas y secas. Existen verdaderos anebrales en los imponentes roquedos graníticos de La Ca-

brera, La Pedriza, El Boallo, Las Machotas, siendo la especie arbórea más abundante y representativa.

Para finalizar nuestra información referente a las coníferas, nos ocuparemos de los pinares de pino carrasco (*Pinus halepensis*). Estos pinares se han establecido por repoblaciones artificiales, destacando las realizadas en los términos de San Martín de la Vega, Arganda del Rey, Morata de Tajuña, Colmenar de Oreja, Brea de Tajo, Orusco, Valdilecha, Corpa, Anchuelo, Alcalá de Henares.

*Bosque de pino piñonero
en las inmediaciones del Puerto
de San Juan.*

En término de Villarejo de Salvanés y en la finca denominada la Encomienda Mayor de Castilla aparece un pinar de pino carrasco, acompañado por un cortejo florístico, típico de los pinares naturales próximos al lugar (Cuenca, Guadalajara), lo que nos hace suponer que pudiera tratarse de un pinar espontáneo. Esto nos hace pensar que en épocas pretéritas estas zonas de la provincia pudieron sustentar pinares de pino carrasco como fase regresiva del encinar. Una prueba de la idoneidad de estos lugares para que viva el pino carrasco nos la da el vigor que presentan las repobla-

ciones llevadas a cabo y que han supuesto más de 4.000 hectáreas en todo el ámbito provincial.

En su conjunto, las coníferas de la provincia ocupan una extensión de alrededor de 50.000 hectáreas, superficie que se va ampliando con repoblaciones artificiales, pues muchas tierras con vocación forestal se verán cubiertas con pinos como primer paso a la restauración de la vegetación arbórea original y así lograr que la provincia muestre los bosques que la cubrían en los primeros tiempos.

**Antonio
LOPEZ LILLO**



BARAJAS

EN la carretera de Cagnillejas a Barajas, cercanos al aeropuerto y aledaños al panteón familiar de la casa ducal de Fernán Núñez, a la cual pertenecen, se encuentran los restos del castillo de Barajas del que sólo quedan ruinosos torreones desmochados y muros carcomidos que, por su parte inferior, al desaparecer las piedras que los revestían, dejan al descubierto el hormigón de su estructura.

La fortaleza, a la que se atribuye origen medieval, se hallaba rodeada

por un ancho foso sobre el que se tendía un puente levadizo que daba acceso al recinto. Fue reconstruida en el siglo XVI y contaba, para su defensa, con ocho cañones de bronce, otros varios de hierro colado, arcabuces y ballestas.

Barajas fue conquistada por Alfonso VI en el año 1083. Andando el tiempo pasó a ser propiedad de doña Inés de Ayala, de la casa de Mendoza, quien la llevó en dote, junto con la cercana villa de la Alameda, cuando casó con Ruy Sanz Zapata, copero mayor de Juan II. Fue luego posesión de Pedro Zapata, llamado el Tuerto,

LOS CASTILLOS DE MADRID



que participó en las guerras de Granada, en una de cuyas batallas fue herido por una saeta que se le clavó

